



PROYECTO JOVENES Y MEMORIA

2012

**“ZULMA Y GRACIELA, VOCES
PRESENTES DESDE LA AUSENCIA”**

EESNº 1, PEDRO LURO 2012

ÍNDICE

BREVE RESEÑA HISTÓRICA	3
ZULMA Y GRACIELA, VOCES PRESENTES DESDE LA AUSENCIA	6
ENTREVISTA A UNA AMIGA	8
ENCUESTA A LA COMUNIDAD.....	10
POESÍA 30 AÑOS.....	12
AGRADECIMIENTOS.....	13

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

1974: La agonía del gobierno peronista

Bajo el liderazgo del General Perón, un conjunto de fuerzas coexistieron de manera permanente. Sin embargo, las mismas quedaron sin control desde el día mismo de su muerte.

Perón falleció el 1 de julio de 1974. Quien lo sucedió en la presidencia fue su viuda y vicepresidente, María Estela Martínez de Perón. Este deceso despojó al gobierno de una conducción legítima y aceptada por la totalidad del conjunto peronista, dejando expuesta la ruptura entre las distintas facciones del partido. José López Rega, ministro de acción Social y secretario privado de Perón, fue quien acompañó y aconsejó de manera influyente a la viuda del presidente. El sindicalismo, además del entorno presidencial, fue otro factor de poder en el seno del gobierno. Desarmaron el esquema político que con tanto esfuerzo había diseñado Perón, anulando los compromisos que habían asumido recién en 1973. Además, con la muerte del presidente, estos creían que el movimiento obrero debía entrar en una etapa de política abierta.

La dirección de la CGT pasó a manos de los sindicalistas. Esta nueva dirigencia de igual manera negoció con el gobierno objetivos diferentes. Su base estaba en la reformulación del Pacto social y del desplazamiento de los líderes sindicalistas y políticos, que no concuerden con las ideas del oficialismo cegetista.

Gelbard (Ministro de Economía durante la presidencia de Perón) renunció. Como resultado final López Rega quedó en la cúspide del poder. Ello fortaleció a la burocracia sindicalista, período coincidente con una intensificación de la violencia.

El proyecto de institucionalización política de Perón, tenía como eje central un conjunto articulado de acuerdos, los cuales a mediados de 1975 fracasaron. Nuestro país marchaba sin rumbos.

Los problemas se agudizaron aún más, cuando al Ministerio de Economía llegó Celestino Rodrigo. Este último apoyado por López Rega, adoptó una serie de medidas: la devaluación del peso (entre un 100% y un 160%), el precio de la nafta sufrió un incremento del 181%, sumado a los precios del transporte (75%), entre otras. Estas medidas se conocieron como el “Rodrigazo”, y significaron una fuerte transferencia de ingresos a favor de las exportaciones agropecuarias, un gran impacto en los precios internos y un violento recorte del poder adquisitivo de los salarios. La consecuencia inmediata fue una brusca inflación y una crisis política. Crisis que provocó una exitosa huelga general declarada por la CGT, que se tradujo finalmente en el desplazamiento de Rodrigo y López Rega. Isabel Perón se alejó temporariamente del gobierno, que quedó en manos del presidente del Senado, Ítalo Luder. El ministro de Economía, Antonio Cafiero, apoyado por la CGT, procuró infructuosamente controlar la inflación.

El retorno de Isabel Perón a la presidencia, la crisis interna del peronismo, la agudización de la violencia política, y la falta de colaboración —en muchos casos, abierta oposición— del empresariado y las Fuerzas Armadas, quitaron al gobierno toda base de apoyo.

Un golpe anunciado

Los militares volvieron al gobierno, tras la brecha abierta por la descomposición del gobierno, el descontrol económico y la violencia política vivenciada en esta época. Así, el general Jorge R. Videla (Ejército), el almirante Emilio E. Massera (Marina) y el brigadier Orlando R. Agosti (Aeronáutica); los tres comandantes de la armada, integraron la llamada Junta Militar, que el 24 de Marzo de 1976 derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón. Esta nueva intervención militar, fue totalmente diferente a las anteriores, y se hizo llamar “Proceso de Reorganización Nacional”.

Igual que años anteriores, los sectores capitalistas y una gran parte de la población esperaba que el nuevo gobierno militar restableciera el orden y normalizara la economía, ante la aguda crisis que atravesaba Argentina. El 25 de mayo de 1976 el nuevo presidente, el general Jorge R. Videla señalaba: Que la sociedad Argentina, era el punto central de transformaciones propuestas por este gobierno militar. Ya que la idea no se fundaba simplemente en corregir una política económica, de resolver una crisis institucional o de derrocar a la guerrilla. Porque para ello solo hubiese bastado algunos cambios dentro de la legalidad constitucional. La existencia misma de una nación, era el cuestionamiento que se planteaba la Junta Militar. Reorganizar la sociedad argentina, era entonces la solución a esta crisis.

La represión política y social (que buscaba eliminar a todos aquellos que se opusieran a sus objetivos), sumado a la desarticulación de las bases de la economía industrial y el ejercicio autoritario del poder, fueron las expresiones que fundaron esta “reorganización”. Sin embargo, la derrota en la Guerra de Malvinas sirvió para el derrocamiento del gobierno militar, acelerando su desgaste y llevando a Galtieri a renunciar en Julio de 1982.

Uno de los rasgos fundamentales de este gobierno militar fue la represión ilegal, desarrollada con gran tenacidad entre los años 1976 y 1978. Este rótulo de ilegalidad no se acuña porque sólo fue llevada a cabo por el gobierno de facto, sino fundamentalmente porque se violaba la legalidad establecida por ese mismo gobierno. La represión fue organizada y dirigida por los más altos niveles de decisión política y militar, y al mismo tiempo fue clandestina. Los receptores de la represión fueron integrantes de las organizaciones guerrilleras comprometidos con la lucha armada. No obstante, no fueron los únicos, sino que se extendió a aquellos actores sociales y políticos totalmente desvinculados de la participación guerrillera.

El decreto N° 6 de la junta Militar suspendió “la actividad política y de los partidos políticos, en jurisdicción nacional, provincial y municipal”. La ley Nro. 21.261 dispuso “transitoriamente” la suspensión del derecho de huelga, como así también el de toda otra medida de fuerza, paro, interrupción o disminución del trabajo o su desempeño en condiciones que de cualquier manera puedan afectar la producción, tanto por parte de trabajadores como de empresarios y de sus respectivas asociaciones u organizaciones”.

Así este gobierno militar, también suprimió los derechos civiles y las libertades públicas, anulando las garantías constitucionales. Un hecho que tuvo graves consecuencias fue la suspensión de la vigencia de la última parte del artículo 23

de la Constitución nacional, que establece que en ciertas condiciones el gobierno puede declarar estado de sitio. Pero durante esta suspensión no puede el presidente de la República condenar ni aplicar penas. Su poder se limita en tal caso respecto de las personas, a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro de la Nación, si ellas no prefiriesen salir fuera del territorio argentino.

En el primer año de dictadura ya había más de quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos y decenas de miles de exiliados.

Con un total verificado de más de trescientos, los centros clandestinos, fueron los sitios elegidos para llevar a cabo las modalidades de represión, como secuestro, detención, tortura, y en la mayoría de los casos ejecución. Así, la pena de muerte fue implantada por la Junta Militar, aunque siempre fuera de la ley. Algunas estimaciones hablan de diez mil casos comprobados (algunos triplican la cifra), incluyendo en estas a personas detenidas y ejecutadas clandestinamente por las fuerzas de seguridad. Pero aquí surge una figura jurídica muy nombrada en nuestros días, los “desaparecidos” (implica la desaparición forzada de personas). No obstante, la población argentina en su totalidad vivió un clima de miedo, de censura, como consecuencia de esta represión. El gobierno estableció además, un duro control sobre los medios de comunicación y la vigilancia de todas las manifestaciones artísticas. La acción coactiva del Estado terrorista silenció cualquier tipo de opinión o información que se consideraba como peligrosa para el gobierno.

Uno de los hechos más aberrantes ocurridos durante la dictadura militar se conoce como **la Noche de los Lápices**, una serie de diez secuestros de estudiantes de secundaria, ocurridos durante la noche del 16 de septiembre de 1976 y días posteriores, en la ciudad de La Plata.

Este suceso fue uno de los más representativos dentro de la represión impuesta por la dictadura militar argentina, ya que las desapariciones se realizaron sobre estudiantes, muchos de los cuales eran menores de edad. En su mayoría las víctimas fueron estudiantes de la UES, (Unión de Estudiantes Secundarios), rama estudiantil del peronismo revolucionario, de La Plata. Esta agrupación, junto a otras escuelas, había reclamado en 1975, ante el Ministerio de Obras Públicas, el otorgamiento del boleto de autobús con descuento estudiantil secundario.

Todos eran jóvenes inteligentes, emprendedores, llenos de sueños de justicia. Las aulas en esa época eran el refugio de las ideas revolucionarias que cundían por Latinoamérica, y el lugar más temido por el poder militar conservador. Eran consideradas el semillero de la subversión, que atentaba contra el orden establecido.

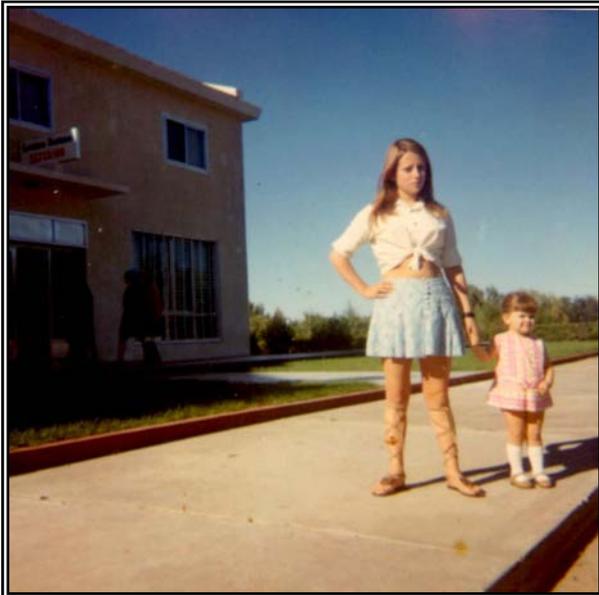
Es cierto que la guerrilla se había constituido en un flagelo, pero los militares no distinguieron entre actos terroristas y simples reclamos de un grupo de estudiantes.

Ninguna de las personas que fueron asesinados merecía los tormentos a los que fueron sometidos, ni la muerte, ni el secuestro de sus niños, entre otros crímenes atroces cometidos en este período conocido como “terrorismo de estado”. La noche de los lápices es un emblema por demás elocuente del salvajismo al que se animaron a llegar, en búsqueda de su ideal de orden y seguridad, pero en contra de la vida misma de los ciudadanos. Un hecho que no debemos olvidar, ni ocultar, porque ocurrió y recordarlo genera un único sentimiento que nos hermana, nos une.

Ser conscientes del pasado nos permitirá asegurarnos que en el futuro no cometeremos los mismos errores nunca más.

ZULMA Y GRACIELA, VOCES PRESENTES DESDE LA AUSENCIA

Este año el tema de investigación seleccionado es el secuestro y desaparición de dos hermanas las cuales vivían en la zona de Pedro Luro antes de comenzar sus estudios en la universidad. Les contamos sobre ellas.



Graciela Izurieta a los 16 o 17 años junto a Zulma Winchel, que actualmente se desempeña como auxiliar de preceptoría en nuestro establecimiento (EESNº 1, Pedro Luro)

Zulma Araceli Izurieta nació el 24 de marzo de 1954 en la localidad de General Belgrano, Provincia de Buenos Aires. María Graciela nació el 15 de febrero de 1953. Sus estudios secundarios los realizaron en nuestra localidad, en la misma escuela a la que hoy concurrimos. La gente que las conoció nos cuenta que eran muy sociables y tenían muchos amigos. Para la primavera se reunían a festejar como nosotros. Ellas vivían en la zona rural cercana, en la vecina localidad de Hilario Ascasubi y viajaban para estudiar. Una vez terminada la secundaria se trasladaron a la ciudad de Bahía Blanca para seguir con sus estudios universitarios. Sus padres permanecieron aquí. Al momento del secuestro Zulma tenía 22 años de edad, era de profesión empleada, y militante política de la Juventud Peronista. Fue secuestrada el 21 o 23 de diciembre de 1976 en la ciudad de Córdoba, junto a su pareja César Giordano, de 21 años. Tras ser secuestrados, Zulma y César Antonio permanecieron privados de su libertad en el centro clandestino de detención “La Perla”, en la ciudad de Córdoba. Luego, fueron trasladados vía aérea a la ciudad de Bahía Blanca y sus días en cautiverio continuaron en el CCD “La Escuelita” bajo la autoridad del Comando del V Cuerpo del Ejército.

El 13 de Abril del año 1977, Zulma, César, María Elena Romero y Gustavo Marcelo Yotti fueron sacados del centro clandestino y asesinados. El Ejército hizo aparecer el hecho como “abatidos en un enfrentamiento”, en un operativo ejecutado en la Ruta 3 Sur, cerca del paraje conocido como “El Pibe de Oro”.

Graciela, junto a su hermana Zulma, militó en la Juventud Universitaria Peronista. Ingresó a la carrera de Licenciatura en Filosofía en 1973. Fue secuestrada junto a su pareja Ricardo Garralda el 23 de julio de 1976, en su domicilio de la ciudad de Bahía Blanca. Al momento de ser privada de libertad, María Graciela se encontraba con un embarazo de aproximadamente 7 semanas de gestación. Distintos testimonios dan cuenta de su cautiverio en el centro clandestino “La Escuelita”. En el mes de diciembre de 1976, cuando se acercaba la fecha del parto de su bebé, María Graciela fue retirada de “La Escuelita” y no la volvieron a ingresar. Desde entonces su cuerpo permanece desaparecido y tampoco se ha podido conocer hasta el momento el destino que los represores le dieron a su hijo tras el nacimiento y la apropiación.

“Ando con los malestares propios de los seis meses y medio de embarazo, pero este hijo me da tanta fuerza y tanta fe que soy capaz de soportar todo esto con mucha esperanza. Necesito que estén tranquilos y con fe, que todo va a ir bien. Espero muy pronto poder verlos.”

Este es un fragmento de la carta que Graciela Izurieta escribió a sus padres mientras estaba secuestrada en La Escuelita y que fue leída ante la Cámara Federal de Bahía Blanca el 24 de noviembre de 1999, en el segundo día del juicio que investiga lo ocurrido con los desaparecidos durante el proceso en jurisdicción del V Cuerpo de Ejército. La carta decía también, *“díganle a Zulma que se cuide mucho, no quiero que tenga que sufrir todo lo que he pasado”*. La carta que escribió Graciela y que un guardia hizo llegar a la familia está fechada el 1º de diciembre de 1976.

Sergio Andrés Voitzuk, quien estuvo detenido durante un mes en La Escuelita, relató ante la Cámara que Zulma Izurieta, la hermana de Graciela, también estaba allí. Y que en un momento en que la venda se lo permitió, vio a una mujer embarazada. Es decir, que las hermanas pudieron haberse encontrado en el centro clandestino.

El hijo de Graciela Izurieta debió nacer a mediados de febrero de 1977.



IZURIETA, María Graciela

ENTREVISTA A UNA AMIGA

Con el objetivo de conocer un poco más de las chicas mientras estuvieron estudiando en nuestra escuela hicimos una serie de investigaciones que nos permitieron llegar a contactarnos con una de sus amigas de secundaria a la cual entrevistamos. Con el fin de resguardar su identidad, no se menciona su nombre real. A continuación citaremos dicha entrevista.

-Buenas tardes

-Buenas tardes

-Dígame, Belén, ¿usted conoció a las hermanas Izurieta?

-Sí, las conocí porque ellas y yo concurríamos a esta escuela secundaria. De hecho ellas y yo realizamos los 5 años de estudio secundario en Pedro Luro. Teníamos una diferencia de edad aproximadamente de 2 años. Cuando Zulma y Graciela terminaron el secundario se trasladaron a Bahía Blanca para seguir estudiando allí mientras que sus padres se quedaron en la zona.

-¿Siguió en contacto con las chicas?

-No, porque de hecho yo terminé el 5º año y no seguí estudiando, me quedé en Pedro Luro y ya no las veía como antes. Esporádicamente, en algún momento si iba a Bahía las cruzaba o nos encontrábamos. Es que en aquellos momentos estaba el teléfono fijo, la comunicación era mínima. Además yo enseguida hice pareja y me casé. Perdimos el contacto.

-Belén, ¿se acuerda cómo eran ellas en la escuela?

-Eran muy sociables, tenían muchos amigos y eran muy buenas estudiantes. En aquella época, entre 1968 y 1971 todos los que estábamos estudiando éramos muy unidos, un grupo muy armonioso, muy lindo. Salíamos todos a festejar los cumpleaños o el fin de semana de la primavera. Todos éramos muy jóvenes y muy de pueblo

-¿En aquella época existía el centro de estudiantes?

- Que yo recuerde no. No se discutían temas de gobierno. Las materias eran muy específicas, había Democrática y Cívica pero, durante las clases no se hacía alusión a la actualidad ni se incentivaba a participar de pensamientos políticos... para nada, para nada.

-Usted me dice que debido a la distancia y la falta de comunicación, ya que no había teléfonos celulares ni internet como en estos tiempos, fue perdiendo contacto con las chicas. ¿Cómo se enteró de lo que les había pasado?

-Yo conocía a los padres y los veía acá en Pedro Luro. Nos encontrábamos cada tanto y cada vez que los veía les preguntaba por Zulma y por Graciela.

-¿Cómo una amiga?

-Sí, quería saber cómo estaban. De repente empecé a escuchar rumores de que algo les había pasado, que estaban desaparecidas. No entendía nada. Creía que era una confusión. Yo en ningún momento había visto nada raro, no sospechaba de nada. Ellas mientras estuvieron en Luro no participaron de nada.

Calculo que cuando se fueron, estando en la Universidad, entraron a participar abiertamente en política.

Me enteré cuando dijeron que habían desaparecido. Después supe que una de ellas estaba presa y no sabían dónde y que a la otra la habían encontrado sin vida.

Fue entonces que me contacté con la mamá de mis amigas en Pedro Luro. El día que la vi recuerdo que al saludarla ella estaba en un estado que no quería ni hablar, solo me abrazó y se largó a llorar. No podía parar de llorar.

-¿Qué le decía la mamá de las chicas? ¿Ella sabía que sus hijas participaban de algún movimiento?

-No, no me dijo nada. Si sabía algo no me dijo. En ese momento el dolor superó todo y no paraba de llorar. Con el tiempo los padres se fueron de la zona. La familia se desintegró.

-Cada rincón debió de ser un recuerdo para ellos.

-Sí, exactamente así debe de haber sido.

-Belén, ¿usted cómo vivió esa época? ¿En Pedro Luro se sentía inseguridad? ¿Supo de algún otro caso de desaparecidos?

-Recuerdo que inseguridad no había. A mí nunca me pararon en la calle para pedirme el documento. Sé que pasaron por algunas casas revisando, pero no en mi caso. Tampoco vi temor en la gente. Si había no lo percibí. Era tan joven, en ese momento todavía inmadura en un montón de cosas.

-¿Cuándo viajaba a Bahía Blanca a pasear sentía lo mismo que en Pedro Luro?

-Sí lo mismo. Tengo familiares y nadie fue molestado ni perseguido.

-¿Para usted ese momento pasó inadvertido?

-Sí, así fue. Después de un tiempo, con los años me fui enterando de lo que sucedió.

-Para ir dando por terminada esta entrevista, ¿quisiera decir algo más?

-Sí que Zulma y Graciela fueron excelentes amigas. Siempre las tengo en mi memoria. Con ellas compartí muchas horas de mi adolescencia. Les tengo un gran respeto. Cruzo siempre por la ruta donde vivían los padres y ellas y es imposible no acordarme. Las quise y las quiero mucho....

Con estas palabras finales tanto Belén como yo nos emocionamos y les confieso que se me escaparon un par de lágrimas. Este es el mismo sentimiento que se expresa en miles de familiares y amigos de los que ya no están, pero que siguen presentes en los recuerdos de quienes los quisieron y aún los quieren tanto.

ENCUESTA A LA COMUNIDAD

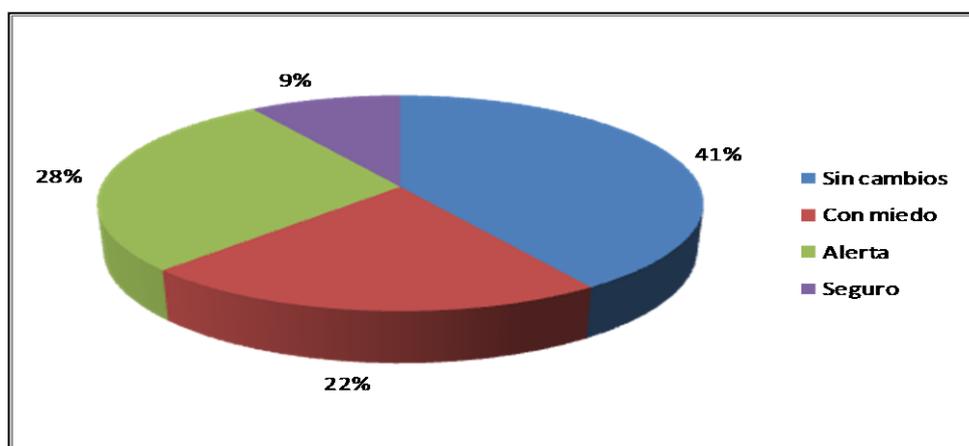
No en todo el país se vivió el período de la dictadura militar de la misma manera. Algunas personas aún hoy destacan que en aquella época se sentían más seguros....?

Nosotros quisimos indagar cuál fue la visión de los pobladores de nuestra comunidad.

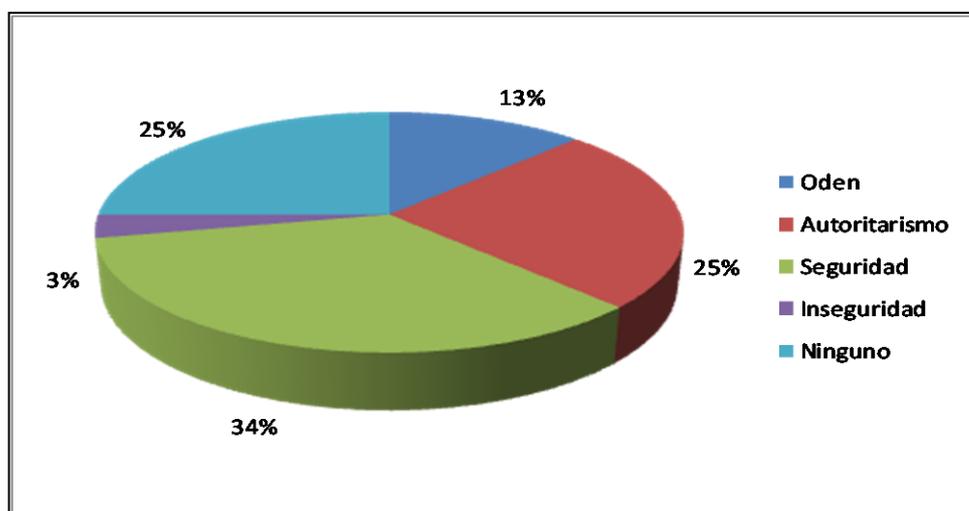
Para ello realizamos una serie de preguntas muy sencillas que citaremos a continuación y de las cuales se presenta el gráfico de porcentajes según las respuestas obtenidas.

Esta encuesta se realizó a 50 personas con edades que oscilan entre los 45 y 65 años de edad.

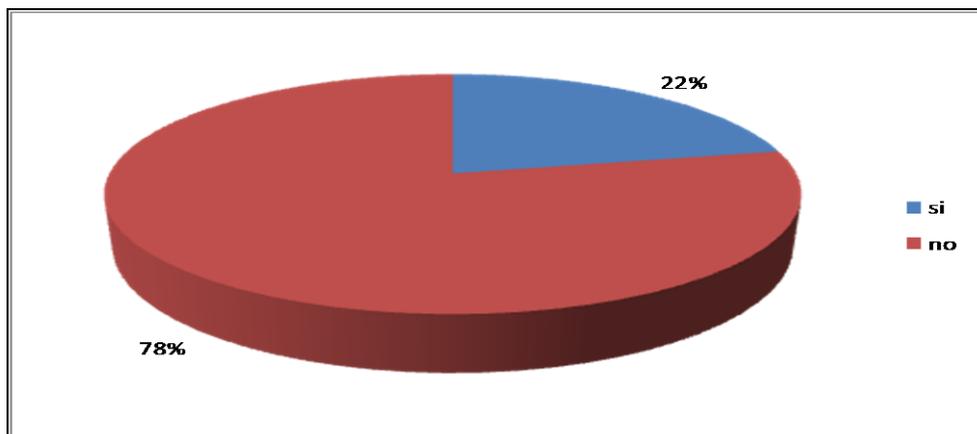
1) ¿Cómo vivió esa época?



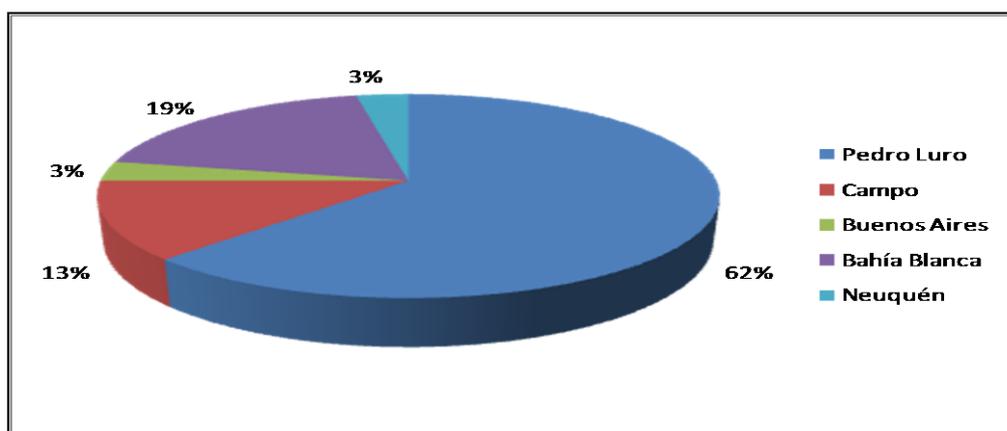
2) ¿Cree que algún aspecto de esa época fue positivo?



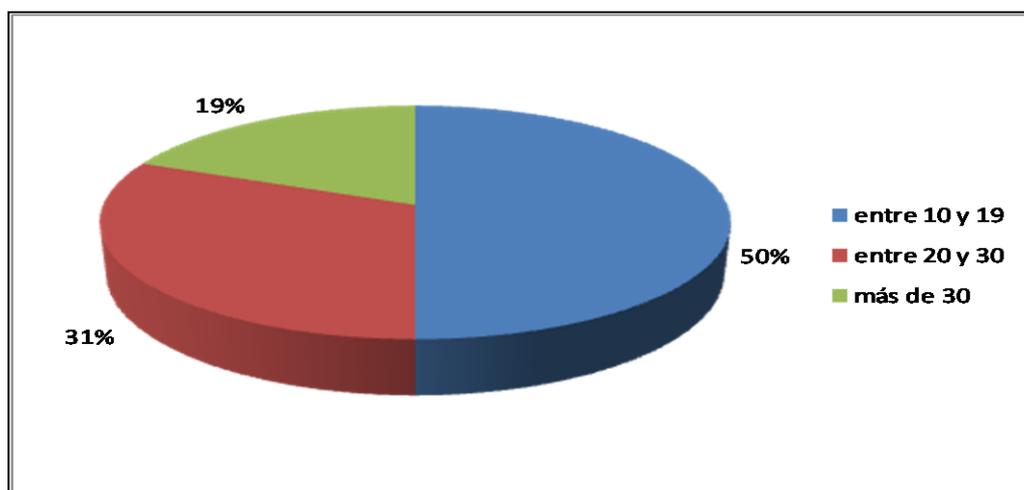
3) ¿Conoció alguna persona que desapareció durante el proceso de la dictadura militar?



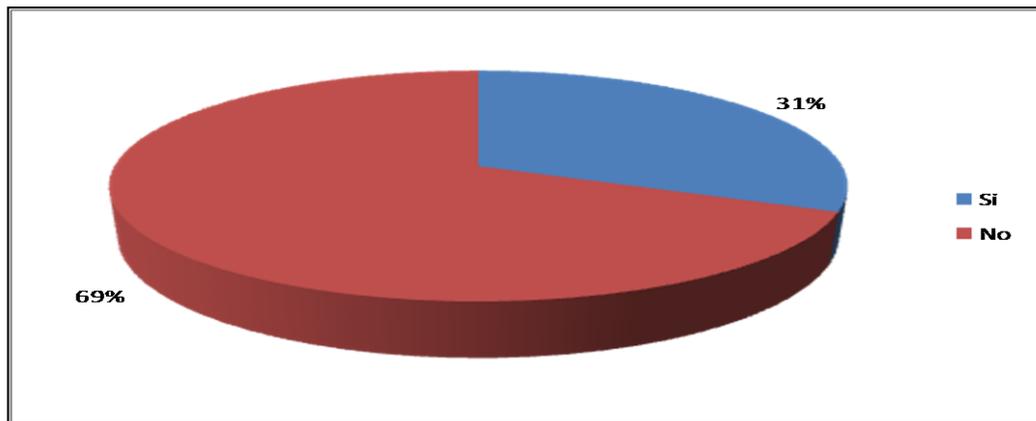
4) ¿Dónde se encontraba en ese momento?



5) ¿Qué edad tenía entonces?



6) ¿Conocía sobre el caso de las hermanas Izurieta?



POESÍA 30 AÑOS

*Un sueño que pronosticaba el final,
imágenes que me mostraban mi propia
muerte,
los miedos que crecían,
todo se me vino a la mente,
aún así, por lo justo decidí pelear.*

*Superándome en número
llegaron sin golpear,
resistir quise, fue inútil, no logré escapar,
mis sueños se quebraron en un instante,
y el sol se ocultó para siempre.*

*Torturas, burlas y más... mucho más,
debí soportar por un ideal,
solo era un niño,
debería haber elegido jugar,
pero preferí que en un futuro mejor,
alguien lo haga por mí.*

*Ellos eran los amos del mundo,
esa frase repetían,
casi llegué a creer esas palabras,
pero en los últimos minutos de mi agonía,
al rostro de mi verdugo escupí:
inosotros somos los dueños de la eternidad!*



Autor: Anónimo

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a toda la comunidad de Pedro Luro y en especial a quienes nos permitieron realizar las encuestas y la entrevista porque sin ellos este proyecto no hubiera sido posible.

También a todos los profesores que nos permitieron ausentarnos un ratito cuando teníamos reunión para organizar alguna de las tareas que nos demandó el proyecto.

A nuestras bibliotecarias que nos acercaron información y nos permitieron tener a la biblioteca como lugar de reunión.

A nuestras preceptoras, y en especial a nuestra Directora Mónica y a los Vicedirectores Laura y Diego que nos incentivan continuamente a superarnos día a día. Muchas gracias a todos.

EQUIPO DE ALUMNOS:

Rivera Loza Yamila
Rodríguez Condori Marisol
Vargas Ariana
Bernal Liz
Jaramillo Daniela
Delgado Nadia
Tito Verónica
Coila Subia Giselle
Lascano Cinthia
Aparicio Maicon
Chusco Sócrates
Ruiz Yésica
Quiroga Ángeles

EQUIPO DOCENTE:

Profesora Díaz María Lorena
Profesora Antonio Yolanda

